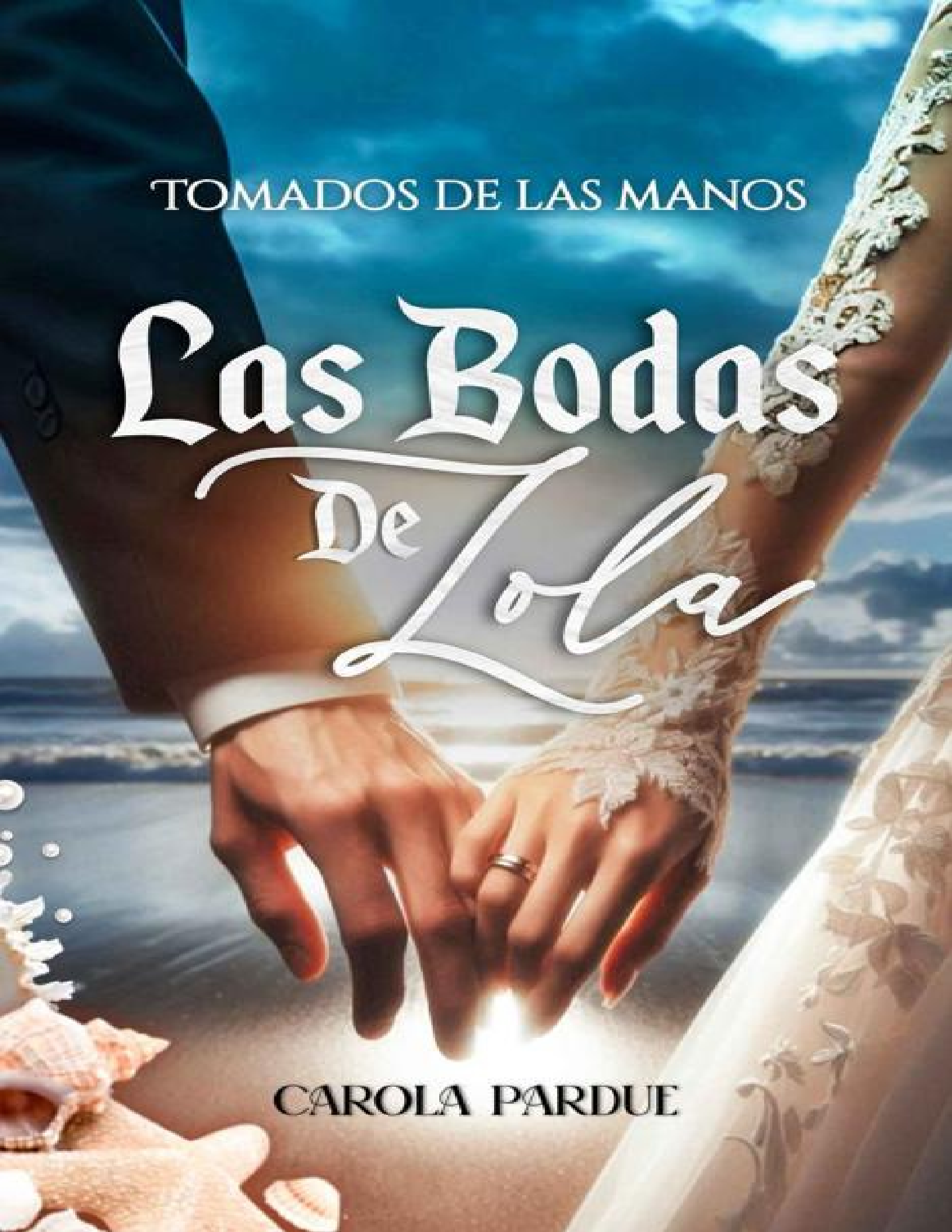




TOMADOS DE LAS MANOS

Las Bodas De Lola

CAROLA PARDUE

LAS BODAS DE LOLA

Carola Pardue.

título Original:

Las Bodas de Lola.

1ª Edición, agosto del 2024

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informativo, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público, excepto lo convenido formalmente con la autora.

Copyright ©2024 Carola Pardue

Todos los derechos reservados.

ASIN:

ACERCA DEL AUTOR



Carola Pardue, nació en La Ceiba, Atlántida ciudad localizada en la costa norte de Honduras, Centro América. Es una Mujer emprendedora que inició en el mundo de las letras escribiendo historias que marcaron su vida, ella nos invita a leer sus historias y a creer en la magia de los nuevos comienzos, confiando en el amor, el cual puede aparecer en cualquier momento, de forma inesperada, solo tienes que vivir cada momento de tu vida.

PRÓLOGO.

"Las bodas de Lola", una novela inspiradora que, como un faro en la tormenta, nos guía hacia la esperanza y la posibilidad de un nuevo comienzo, sin importar la edad o las experiencias vividas. Carola Pardue, en su profunda sensibilidad, se inspiró en el poema "No te rindas" de Walt Whitman, una obra que ha resonado en el corazón de millones de personas a lo largo de los siglos. Whitman, con su pluma poderosa, nos recuerda la importancia de perseverar, de no dejar que las adversidades nos definan, y de siempre buscar la luz, incluso en los momentos más oscuros. Este mensaje de esperanza y resiliencia es el que Carola Pardue ha querido transmitir en las páginas de esta obra, tomando la vida de Lola como ejemplo de que nunca es tarde para encontrar el amor verdadero.

Lola, la protagonista de esta historia, no es un personaje ficticio salido de la imaginación de una escritora, sino una mujer real, de carne y hueso, cuya vida fue marcada por la pérdida, el desamor y la soledad. Sin embargo, Lola no permitió que esos momentos definieran su destino. Con una fe inquebrantable y el poder de la oración como su guía, Lola encontró en su camino a un hombre que la amó y valoró de la manera que siempre había deseado.

"Las bodas de Lola" no es solo una novela sobre el amor, es una invitación a todos aquellos que, como Lola, han sentido que la vida les ha dado la espalda, a que no se rindan. Es un llamado a mujeres y hombres, jóvenes y ancianos, a construir una vida en la que no se conformen con la soledad.

Esta obra es un testimonio de que el amor verdadero no tiene fecha de caducidad, y que la vida siempre puede ofrecer una segunda oportunidad para aquellos que se atreven a buscarla.

INTRODUCCIÓN.

"Las bodas de Lola" es una novela, inspirada en la vida de una mujer real que, lejos de conformarse con lo que el destino parecía haberle deparado, decidió que su historia de amor aún no había terminado. La vida de Lola, es la historia de una mujer que nunca se rindió y jamás permitió que la edad y las situaciones de la vida definieran su destino.

A través de su fe inquebrantable, Lola encontró la fuerza para seguir adelante y el coraje para buscar un amor que la completara. Esta historia nos invita a reflexionar sobre nuestras propias vidas y nos anima a no conformarnos con la soledad, sino a buscar activamente el amor que merecemos, sin importar la etapa de vida en la que nos encontremos.

"Las bodas de Lola" es más que una simple novela romántica; es una guía inspiradora para aquellos que creen que el amor es una aventura que nunca termina. Es un recordatorio de que la vida nos ofrece siempre una nueva oportunidad para amar y ser amados, y que nunca es tarde para encontrar a esa persona especial con quien compartir nuestro camino.

Con esta historia, Carola Pardue nos invita a abrir nuestros corazones y a creer en la magia de los nuevos comienzos, confiando en que el amor puede aparecer en cualquier momento, cuando menos lo esperamos, y en la forma más inesperada.

LAS BODAS DE LOLA

Tomados de la mano.

Lola se encuentra sumamente feliz es 01 de octubre 2022, el reloj marca casi las nueve de la noche y junto con su esposo Allen, preparan sus maletas para emprender otro viaje de trabajo desde la ciudad de San Antonio, Texas, en el sur oeste de Estados Unidos hasta la ciudad de Charlotte, Carolina del Norte, ubicada a unas mil doscientas treinta y tres millas al noreste. Allen es conductor de rastra y la empresa donde trabaja le ha asignado un flete de materiales de construcción y el viaje, que durará casi diecinueve horas, no es un viaje como los otros que han realizado juntos en los últimos tres meses, en este viaje harán una pausa en el camino para detenerse en la ciudad de Atlanta , Georgia, con el objetivo reunirse con su asesora en trámites migratorios y con una de las mejores amigas de Lola, una distinguida abogada de su país que recién se había trasladado a vivir a esta ciudad en Norteamérica. Ambas mujeres revisarán toda la documentación y soportes que desde hace un mes le han pedido a Lola que preparara y serán enviados al servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos (USCIS, sigla en inglés) para el trámite de residencia de Lola.

Lola se mudó desde el 26 de diciembre del 2021 del Estado de La Florida al Estado de Texas, era esa misma la fecha que debía abordar su vuelo de regreso a Honduras, así lo decía su boleto round trip que había comprado meses atrás. No fue una decisión fácil de tomar, oró muchos días y meditó sobre el impacto de no regresar a su país natal Honduras, donde dejaría de ver por tiempo indefinido a su familia y sus nietos Gesell y Pablito hijos de su hijo, quienes eran su adoración. Y para complicar más su situación y toma de decisión sobre el destino que le daría a su vida, ella había viajado dejando en Honduras una relación a medias con su último novio de cinco años, Pompilio, una relación llena de amor y desencantos, que se quebró en muchos pedazos justo el día que Lola tomó el avión a Miami, como quien se paraliza al recibir una mala noticia, Lola había visto con sus propios ojos en el aeropuerto Ramon Villeda Morales de San Pedro Sula, Honduras, a Pompilio Bushinan, su novio, abrazado muy acaramelado de su esposa de quien llevaba más de siete años separados y le había prometido a Lola acelerar los papeles de divorcio para casarse con ella.

Todo pasó tan rápido y sin pensarlo, se suponía que el vuelo de Lola saldría a las diez de la mañana del día anterior, pero ella se encontró con el problema que no la dejaron abordar ese vuelo porque su pasaporte vencía en los siguientes seis meses y por reglas de migración no podía viajar ese día a los Estados Unidos, eso implicó que Lola perdiera el vuelo, resolviera conseguir un nuevo pasaporte y comprara un nuevo boleto de avión para el día siguiente, su hija mayor quien residía en Miami, estaba a punto de dar a luz a su primer bebé y viajar era prioridad para Lola.

Con todo lo que tenía que resolver Lola para lograr su viaje, no había tenido tiempo de hablar con su pareja Pompilio, y contarle lo que le había sucedido, ya que él regresaba de un viaje de Islas Cayman al día siguiente que Lola se suponía ya estaría con su hija en Miami. Fue justo un día después que Lola logró su nuevo pasaporte con diez años de vigencia y le tocó comprar un nuevo boleto de avión. Apresurada con pasaporte nuevo en mano, Lola procedió a registrarse en la aerolínea que la llevaría a Estados Unidos para estar en el deseado parto de su amada hija. Lola subía las escaleras eléctricas hacia la sala de espera del aeropuerto, cuando a través de los grandes cristales con vista a la salida de pasajeros que llegan de vuelos del exterior, lograba distinguir a un hombre alto, con lentes oscuros, elegante, de piel morena, vestido de pantalón largo color caqui y camisa negra, un maletín Buccio Palermo de cuero que Lola bien reconocía, ella se lo había regalado para su cumpleaños, si, se trataba del mismísimo Pompilio. A lo largo ella agitaba su brazo para saludarlo, pero él, entre la multitud no alcanzaba a verla. Para Pompilio Lola se encontraba en Miami.

Al terminar de subir las escaleras eléctricas, Lola caminó por un pasillo con vista panorámica al recibimiento de pasajeros y fue cuando sucedió lo inesperado, se veía a Pompilio muy feliz, siendo recibido por la que se suponía iba a ser su ex esposa, los vio abrazándose y darse un largo beso en la boca y vio a Pompilio entregándole una bolsa de regalo de marca, de esas que te dan al comprar perfumes en la zona libre de los aeropuertos, ambos salían abrazados del aeropuerto. Lola estupefacta, contemplaba aquella escena con escalofrió, le temblaba hasta la médula,

incrédula, se sentía estúpidamente burlada, quería caer de rodillas, su corazón latía a mil, no dejaba de auto culparse y repetirse lo tonta que había sido en creerle todas las promesas a Pompilio esos cinco años juntos, ahora todo tenía sentido lógico: Nunca se pusieron de acuerdo para vivir juntos, él puso muchas excusas que ella aceptó porque estaba cómoda viviendo como novia sin compromiso, recibiendo atenciones, regalos y viajes juntos, y a la vez gozando de su libertad de no brindar muchas explicaciones, una relación muy libre vivió junto a Pompilio y que daba por terminada ese mismo día.

Lola, se alejó de ese ventanal en el aeropuerto hasta que perdió de vista a su amado Pompilio, se dirigió a la sala de espera para abordar su avión, y le invadió a su alma un sentimiento extraño, que no sabía explicarse cómo, pero poco a poco iba sintiendo paz. En otras circunstancias ella lo hubiera llamado y montado una escena horrorosa de celos, pero el hecho que él volviera con su esposa, le causaba alegría después de todo, ella sabía reconocer que la familia era primero. Lola no volvió a llamarlo ni a pedirle explicaciones, simplemente se secó sus lágrimas y partió en su vuelo hacia un destino que le tenía preparada una sorpresa que compensarían todo ese dolor. La misma noche que llegó Lola a Miami, Pompilio la llamó más de diez veces, y así fue por varios días, ese hombre estaba desesperado por noticias de Lola, pero ella dejó que pasaran varios días y le envió un mensaje diciendo: Pompilio, no me llames más, te vi con Leticia en el aeropuerto, te deseo suerte y por favor no me llames porque desde hoy borro tu contacto y te bloqueo de todas partes, no me busques, esto ha terminado, me mentiste y no pienso estar en ningún triángulo amoroso, eres un hipócrita, porque me has mentido a mí y a ella.

Pompilio conocía bien a Lola, y sabía que no le gustaba que le rogaran, mucho menos que le mintiera, cuando ella decía no, era no definitivo. Lola ya le había contado, él dudaba que fuera del todo cierto, que a ella nunca un novio la había dejado, ni siquiera el padre de sus hijos, ella era una mujer que tomaba la iniciativa en las relaciones y si no funcionaban, no lo pensaba mucho y finalmente se despedía de ellas y cerraba ese capítulo y lo miraba como un aprendizaje más de la vida. Para Lola formar ese carácter, y ser la persona que conoció Pompilio, había vivido antes muchos ratos amargos y sufrió por amor con el primer esposo y padre de sus hijos, de quien recibió humillaciones, le perdonó muchas mentiras e infidelidades para al final darse cuenta que era un narcisista y muy irrespetuoso con ella, con sus hijos y sus padres, un día de tantos Lola le pidió el divorcio. Y se prometió a sí misma que nunca más en la vida permitiría que nadie la ofendiera, que se valoraría y amaría más y llevaría una vida desapegada de los hombres.

Han pasado más de doce meses de aquella triste despedida de Pompilio, Y hace dos años, por esas casualidades de la vida, Lola conoció por teléfono al ciudadano americano Allen Johnson, su segundo esposo, quien es cliente del Hotel La Laguna, lugar donde Lola trabaja en ventas de reservaciones en línea, en su natal país Honduras. Pero no fue precisamente en las instalaciones del Hotel donde lo conoció.

El Hotel La Laguna es un hotel silvestre, de montaña y playa a la vez, que brinda a sus clientes un desahogo para la agitada vida y el estrés de este mundo. Este hotel paradisiaco es un lugar muy privilegiado, tiene un bosque húmedo con diversidad de flores y plantas caribeñas, así como muchos arboles de coco y sus especiales, frondosos y centenarios arboles de uva silvestre de mar. Ubicado en la hermosa isla de Roatan, una isla bilingüe en el caribe hondureño, el hotel cuenta con 300 metros de playa de arena blanca y aguas cristalinas que desde su orilla puedes apreciar peces de todos los colores. A esta isla se llega por ferry, que tiene dos itinerarios al día todo el año y por avión con vuelos nacionales e internacionales desde varias partes del mundo incluyendo Miami, Huston, Toronto, Madrid, Milán, entre otras.

Habían pasado dos años que Allen y su novia en esa época, visitaron el Hotel La laguna, junto a los tres hijos de ella. Fue precisamente Allen quien llamó a Lola por teléfono y le pidió el servicio de transporte de la estación del ferry al Hotel. Allen había realizado su reservación de Hotel con un tour operador independiente, con vuelo directo de Miami a la ciudad de San Pedro Sula, Honduras, donde visitaría los familiares de su novia, para luego viajar tres horas y media a la ciudad de La Ceiba y allí abordar el ferry que los llevaría a la Isla. Allen no había coordinado como llegar de la estación del ferry al hotel en Roatan, y el número de Lola aparecía en la internet entre los contactos del Hotel. Lola, para hacer nuevas ventas de reservaciones y paquetes vacacionales, acostumbra a grabar los números de todos los clientes que la llamaban, este hecho tan común para ella, le daría a Lola un rumbo que ni en sueños vería su vida de esa forma. El trabajo de Lola es remoto, ventas en línea, no conoce en persona a sus clientes. En el perfil de su teléfono tiene el logo del Hotel por lo que sus clientes no tienen idea de la apariencia de Lola y tampoco recibe video llamadas y se limita únicamente a vender sin intimidar demasiado con sus clientes. Normalmente sus conversaciones son por mensajes de whatsapp o por correo electrónico, y cuando son clientes que hablan solo inglés, igual ella les responde, Lola el idioma inglés lo escribe y lee muy bien pero no tiene fluidez para hablarlo, siente que el trabajo es ideal, la mantiene ocupada y en constante uso de sus redes sociales. Este ha sido el trabajo de Lola en los últimos ocho años, ella puede viajar y seguir generando ingresos en vista que todas las ventas las maneja desde su teléfono o computadora portátil.

Pasaría dos años después de aquella conversación con su cliente de Hotel, que la vida volvería a ponerlo en su camino, mientras Dolores María Echeverría López, a quien su familia y amigos cariñosamente la llaman “Lola”, realizaría un viaje familiar, por varios meses a la ciudad de Miami, para asistir al baby shower y parto de su hija mayor María Cristina, quien, a sus treinta y un años, estaba por dar a luz al tercero de sus nietos.

Lola, era una madre divorciada desde hace diez años, ella estaba por cumplir sus cincuenta y dos años, se autodenominaba “felizmente divorciada”. Sus hijos y su familia no le conocían novio formal, ellos sabían que Lola salía con alguien, pero respetaban su vida, que por veces los confundía, porque Lola tenía su nombre en las aplicaciones más famosas en busca de pareja, siempre estaba texteadando en su celular o en su computadora con clientes y con muchos admiradores de las redes sociales. Para Lola aquello de platicar con posibles novios era un juego, ella si tenía una pareja, pero en una relación abierta sin compromisos, Lola reía mucho con las conversaciones y ocurrencias de algunos hombres y a otros los bloqueaba al instante que se sobrepasaban con pláticas subidas de tono.

Lola, se había casado por primera vez con un compañero de clases mientras cursaba el segundo año de carrera universitaria. En su juventud Lola era como una muchacha pueblerina, muy inocente en aquello del amor, concentrada en sus estudios, nunca se maquillaba, era alta de estatura, su piel bronceada porque frecuentaba seguido ir de paseo a la playa, su cabello rizado y largo, con una sonrisa que iluminaba y le gustaba reír a carcajadas, en su época de universitaria le encantaba vestirse de blue jeans ajustados con camiseta sin mangas por dentro del pantalón, tenis y una bolsa de cabuya de colores, por dónde pasaba Lola llamaba la atención de los muchachos en la universidad, era muy fresca su apariencia y su rostro hermoso con grandes ojos negros y labios muy rosados y gruesos. Por muchos piropos que recibía, Lola era determinada a estudiar y graduarse y a nadie prestaba atención en la universidad y su madre la tenía amenazada, que, si decidía tener novio, tendría que trabajar para mantenerse sola y mudarse de la casa. Lola se graduó del bachillerato a los dieciséis años y estando en primer año de carrera cumplió los diecisiete. Lola era la hija mayor de cuatro hermanas, de padres divorciados, ella tenía la idea de

nunca casarse.

Realmente Lola lo que más deseaba en la vida era servir de misionera por el mundo y le compartía a sus amigas de universidad sus deseos de conocer y trabajar con la madre Teresa de Calcuta de la India. Lola amaba la idea de poder algún día viajar sirviendo a personas de todas las edades que vivían con necesidades básicas. Así se visualizaba Lola, ella no quería tener intimidad con nadie y la idea del sexo la incomodaba mucho. Lola nunca se había enamorado, pero sí estuvo a punto de estarlo en varias oportunidades de su juventud. En su último año de bachillerato, en una visita a la feria “La Peña” de la prestigiosa Escuela Agrícola Panamericana “El Zamorano”, ubicada en el municipio de Danli, El Paraíso, en Honduras, sus compañeras de colegio le presentaron a un costarricense que estaba ya por graduarse de Técnico Agrónomo, llamado Juan Gonzales a quien apodaban cariñosamente “Aguja”, ya se imaginan lo flaco que era ese jovencito. Lola, para entonces una joven de quince años y Juan Gonzales de veinte años y algunas compañeras de colegio siguieron saliendo juntos a fiestas y comidas, y en una noche que fueron de discoteca, notó que Juan se tapaba los oídos y observaba a la multitud bailando, a lo que Lola curiosa le preguntó. Aguja: ¿Te pasa algo? ¿Por qué te tapas los oídos?, y Aguja respondió: Me causa gracia ver cómo la gente se mueve al bailar, parecen que todos están locos o poseídos. Esa respuesta fue suficiente para que Lola diera por perdida cualquier esperanza de noviazgo con Aguja. Ella costeña, rumbera incansable, acostumbrada a bailar todo tipo de música, no podía imaginarse a la par de un novio sentado burlándose de todos los bailarines.

Lola dejó de pensar en novios y se concentró en estudiar para graduarse de bachillerato y posteriormente ingresar a la universidad. Tenía dieciocho años Lola, estaba entrando al tercer año de carrera en la universidad, cuando conoció a Edmundo Panzón, un estudiante de último año de la carrera de Administración de Empresas en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la misma carrera que Lola estudiaba. Era las clases intersemestrales, periodo corto le llamaban, Lola estaba decidida a graduarse a los veinte y un años y para lograrlo ella y un grupo de compañeras muy dedicadas al estudio, matriculaban clases en los tres periodos del año para compensar, en caso de perder alguna materia, y salir en el tiempo esperado, cosa que no le sucedió a Lola quien nunca perdió ninguna materia en la escuela, colegio o universidad.

Ese día que conoció Lola a Edmundo, era un martes del mes de Julio de mil novecientos ochenta y ocho, la clase de deporte la recibían de lunes a jueves de cuatro a seis de la tarde, ella y sus amigas habían matriculado la clase de álgebra lineal, que recibían por la mañana y la clase de baloncesto por la tarde, escogieron llevar deporte para poder lidiar con el estrés del álgebra pues tenía fama, el profesor que la impartía, que solo la pasaba el veinte por ciento de estudiantes que la matriculaban en periodo corto o intersemestral. Después de divorciada Lola repetiría “maldita clase de baloncesto”, allí empezó la más compleja relación de una joven de pueblo, ignorante en cosas del amor y un hombre de difícil e incomprensible carácter, un verdadero malgeniado. Ese día martes, Lola era la última en la línea para tirar la bola a la canasta, frente a ella María, su mejor amiga, y detrás de ellas, hasta hace un momento, nadie estaba parado. Lola balanceaba sus brazos para enfrente y para atrás, con mucho nervio porque el profesor Berganza, su maestro de clase de baloncesto, era muy estricto y burlista, y el baloncesto no era el deporte favorito de Lola, a ella le encantaba el volibol, pero no había alcanzado cupo en esa clase por lo que no le quedó más remedio que matricularse en baloncesto y avanzar en sus materias. Mientras Lola balanceaba sus brazos hacia adelante y hacia atrás, toca accidentalmente a Edmundo entre sus piernas.

¡¡¡Ups!!! Exclamo Edmundo, y Lola avergonzada le pidió disculpas y al mismo tiempo dijo: ¿Por qué te paraste tan cerca de mí? ¡La cancha es inmensa! Edmundo con sus cejas y hombros

levantados solo se río. Era más que obvio que él había provocado el rose de su cuerpo que tomó a Lola desprevenidamente. Edmundo era un joven apuesto, de la misma estatura de Lola cuando estaba calzado, todos sus zapatos eran de tacón alto, él siempre lucía muy bien vestido y peinado, peinaba su pelo negro azabache todo para atrás, usaba perfume Polo Sport, le encantaba bañarse de perfume. Él era seis años mayor que Lola, ya había terminado todas las clases de la universidad, pero ese último año de carrera habían cambiado el plan de estudios y tenía que cumplir con más unidades valorativas para poder tener derecho a presentar su tesis de graduación y graduarse, él optó por llevarla fácil matriculando una clase de deporte para poder cumplir con su objetivo. ¡Y fue precisamente en esa clase de baloncesto dónde inició la historia que concluiría en año y medio en lo que sería la primer Boda de Lola!

Hay un dicho muy resabido, "todo lo que empieza mal, mal acaba" y fue justo lo que le pasó a Lola en esta fallida relación matrimonial que duró nada menos y nada más que veintidós años. Mas adelante sus hijos le reprocharían a Lola por qué le costó tanto divorciarse. Entre el intento de noviazgo de Lola con el costarricense Aguja y el primer esposo de Lola, Edmundo Panzón, Lola si tuvo un novio que pidió permiso a su madre para la llegada a la casa. Se trataba de Leonel Vega, un estudiante de la escuela Militar General Francisco Morazán, ubicada en la capital de Honduras, ciudad donde Lola curso su Bachillerato y carrera universitaria.

Este joven Militar, Lola lo conoció cuando ella y sus primas iban a visitar al hermano menor de su mamá, que estudiaba en esa misma escuela militar. Una vez a la semana los estudiantes tenían derecho a visita de su familia y amigos, y fue justo su tío quien presentó a Leonel a sus sobrinas. Leonel y Lola fueron novios por seis meses, en ese tiempo Lola tenía diecisiete años y Leonel veinte, pero estaba más enamorada la mamá de Lola de Leonel que la misma Lola. EL era muy zalamero y atento con su suegra y esto le encantaba a la mamá de Lola. Lola por su parte, Leonel nunca la convenció de ser la persona que parecía ser, ella sentía que le mentía porque en vacaciones de la universidad Lola se iba a la ciudad de La Ceiba a trabajar en el negocio de su papá y Leonel nunca mostró interés por ir a visitarla en los casi tres meses que durarían estas vacaciones, Y así un buen día, mientras Lola continuaba de vacaciones en La Ceiba, su madre la llamó por teléfono y le dijo: Lolita mi amor, te encuentras sentada, Si mamá , le repudió Lola, ¿por qué? ¿Sucedio algo? Su madre hizo una pausa, le dijo: Hija, ayer fui a los actos de graduación de Leonel de Jesús, tú novio, ¡Y él llegó agarrado de la mano de una mujer mayor a quien presentó cómo su novia... a lo que Lola respondió: Mamá: Yo no quiero a ese hombre, aparte que bebe alcohol como un loco, ¡es muy mentiroso! Su madre asombrada le dijo, pero no escuchaste que llegó con otra, ¿No te dan ganas de llorar? Lola simplemente le dijo: No mama, me alegra que no volverá a visitarme Leonel, así tendré más tiempo para estudiar. Por favor mamá, siguió hablando Lola, si llega Leonel a la casa a preguntar por mí, no le des ninguna información ni teléfono, ¡no quiero volverlo a ver! Y así fue. Lola aún no había conocido lo que es ese sentimiento de estar enamorada, le daba igual si Leonel tenía otra novia o no, ella no le dio oportunidad de romper la relación con ella, simplemente decidió sacarlo de su vida de un día para otro.

Pero con Edmundo Panzón no sería igual. Lola si llegó a enamorarse de Edmundo, aquel compañero de universidad que conoció en su clase de baloncesto y que en un inicio no le agradó para nada. Aparte de conocerlo en una circunstancia poco usual, ella lo evitaba en todas las clases de deporte, pero Edmundo era muy buen jugador de baloncesto y públicamente en el salón de clase ofreció practicar con todos aquellos que tenían dificultad para jugar este deporte. Lola como estudiante que le gustaban las notas excelentes, miró esa oportunidad para practicar todo aquello que le retaba hacer la cancha, como ser: dribbling estacionario, dribbling en

movimiento, tiro a canasta en solitario, tiro con defensa simulada, saltos verticales, y otros más. De esa forma Lola comenzó a pasar más tiempo con Edmundo y le ofrecía aventón a su casa a ella y a su amiga María a lo que Lola muchas veces dijo no. Y una compañera de clases le había comentado a Lola que creía que Edmundo era casado porque siempre llegaba con moretones en su cuello. Un día Edmundo le preguntó a Lola por qué nunca quería aceptar que la llevara a su casa después de las clases. Ella le dijo que su mamá le tenía prohibido subirse a carros con desconocidos y además de eso, un pajarito le había contado que él era casado. Edmundo se quedó sorprendido. De donde tus sacas esa información Dolores, dijo Edmundo muerto de la risa. Yo creí que estabas casado porque siempre andas con esos mamones en tu cuello, respondió Lola.

No, no, no es así la cosa, primero estas marcas en mi cuello no son mamones ni besos ni nada parecido, dijo Edmundo, esto, y se le acercó a Lola para mostrarle su cuello, es una cicatriz por la peste de varicela que me contagié de niño, no recibí buena atención ni médica ni en mi casa y todos los granitos que me rasqué se me infectaron y me dejaron este tipo de marcas en todo mi cuerpo, dijo Edmundo ya con su rostro muy serio.

A partir de ese día empezaron a irse Lola, su amiga María y Edmundo, después de las clases de baloncesto, todos juntos a casa en carro de Edmundo.

Pero los desentendimientos continuarían, Lola le platicó a María que Edmundo no dejaba de llamarla por teléfono los fines de semana para invitarla a salir. Y ella siempre le respondía que no podía porque pasaba estudiando con ella y otros compañeros de clase. Al cabo de tres semanas de aceptar irse con Edmundo después de clases, Lola decidió regresar a su casa en bus de la universidad, como la hacía antes, aunque esto implicaba caminar de noche casi una milla desde la parada donde el bus la dejaba hasta casa de su madre.

Lola pensó que de esa forma Edmundo entendería que no quería ninguna relación romántica con él. Lo que no sabía Lola, que ese día precisamente que ella le dijo, hoy no me iré contigo a mi casa, Edmundo no tenía carro. Ella habló con él y se dio la vuelta, y junto a María se fueron a tomar el bus. Para sorpresa de Lola, ya sentada ella en el bus, vio subirse a Edmundo, quien pasó frente a ellas y las ignoró. Lola no entendió nada, y le comentó a María: Él sí que está loco María, ¿Por qué Edmundo no quiso saludarnos? Creo que algo le molestó, pero no entiendo qué. María le dijo: Tu tranquila mi Lola porque ya nadie te llamará por teléfono para invitarte a salir y vas a estar más concentrada en estudiar.

Así pasó el tiempo, Lola terminó sus dos clases intersemestrales con ambas clases aprobadas y llegó el descanso añorado de tres semanas, para luego iniciar el segundo semestre de universidad, que iniciaría a mediados de agosto. Esas tres semanas de vacaciones, como era costumbre del padre de Lola, que vivía a ocho largas horas en bus desde la ciudad de Tegucigalpa a La Ceiba, le mandaría el pasaje para que Lola viajara en bus a La Ceiba, para verla y para trabajar con él en el negocio. Es por este ritmo de vida que Lola siempre fue una mujer activa, se podría decir que adicta al trabajo, Lola no podía estar desocupada, ella estaba casi siempre estudiando, o estaba en actividades de la iglesia o estaba trabajando con su padre.

Después que Lola, regresó de vacaciones a casa de su madre, ella empezó sus clases en la universidad nuevamente, se inscribió como edecán en el COHEP (Consejo Hondureño de la Empresa Privada), donde podía trabajar part time ocasional en eventos especiales donde se reunían empresarios de todo el país. Allí Lola se fotografiaba con muchos líderes, inclusive dos de ellos llegaron a ser presidentes de Honduras. También Lola frecuentaba la sede de los estudiantes en su facultad, donde servía de voluntaria. Fue en este tiempo que Lola empezó a salir y participar en actividades de recreación y socializaba con más personas, fuera de su círculo

de compañeros de estudio. Lola procuraba estar ocupada siempre, su madre, una mujer divorciada, tenía amigos muy frecuentes y alguno de ellos no le agradaban.

Fue a finales de agosto, cuando se volvió a encontrar con Edmundo Panzón en la sede de estudiantes de la facultad de Ciencias Económicas. Se suponía que Edmundo ya había egresado de la carrera universitaria, pero Lola no sabía que él era líder de esa sede estudiantil y la frecuentaba muy seguido, y hasta ese día no se habían encontrado ellos dos. Estaban solos, Lola se le quedó viendo sin decir nada. Edmundo inició la conversación diciendo: Ya días no te miraba ¿Dónde te habías metido Lola? Pues me fui de vacaciones con mi papá, le dijo Lola y ella quiso salir rápido de esa oficina, pero Edmundo le salió al paso y se paró enfrente de ella y sin parpadear le dio un beso en la boca a Lola. ¿Qué haces Edmundo, que te pasa? ¿Por qué me besas sin mi permiso? Lola se fue del lugar sin esperar respuesta de Edmundo.

Ya con María, su amiga, en el salón de clases, Lola le comentó lo sucedido. No sé cómo quitarme a Edmundo del camino, dijo Lola; María comentó algo que hizo pensar mucho a su amiga: Lola, tu no me has dicho que te desagradó el beso de Edmundo, no será que te gusta Edmundo, porque no le das una oportunidad. Lola dijo, mejor cambiemos de tema María.

El siguiente fin de semana, Edmundo consiguió la dirección exacta de Lola, porque las veces que ella fue llevada en carro de Edmundo al lugar donde Lola vivía, Lola jamás lo detuvo en su casa, sino a una cuadra de esta y así Edmundo nunca supo cuál era la casa de Lola. Edmundo se dedicó a preguntar a una vecina de Lola, que él conocía, y así fue como a eso de las seis de la tarde de ese sábado que apareció Edmundo con una rosa roja, del jardín de casa de su madre, enfrente de la puerta de la casa de Lola. Allí Lola lo recibió entre asombro y sorpresa, y él le ofreció disculpas por haberla besado sin su consentimiento. Un mes más tarde, de visita en visita Edmundo le pidió a Lola que fuera su novia. Lola le dijo que él tenía que hablar primero con la madre de ella, ya que era muy estricta.

Edmundo le dijo a Lola, que ya no se acostumbraba el hecho de pedir permiso para ser novio de alguien. ¿De veras? Dijo Lola. Si, le respondió Edmundo, eso solo se ve en las novelas. Pues no creo que eso le agrade a mi mamá, ya que mi novio anterior pidió llegada a mi casa para visitarme. ¡Ohh! exclamó Edmundo, entonces ya has tenido novio, que calladito lo tenías Lola, creí que eras señorita, refiriéndose a la virginidad de Lola. Dije novio, no marinovio, le respondió Lola, muy enojada. Me encanta verte molesta Lola, tu cara se pone muy roja y la voz te tiembla. Me están incomodando tus comentarios Edmundo y realmente no quiero tener novio en estas circunstancias, donde, por cada conversación que tenemos surge un desacuerdo. Nooo por favor Lola, no tomes todo tan en serio, dame la oportunidad de tratarte como novio y verás que bien la vamos a pasar.

Lola, por alguna u otra razón, le dio oportunidad a Edmundo para ser parte de su vida. Las discusiones eran presentes siempre, pero Edmundo poco a poco fue conquistando a Lola. Él era muy resabido en cosas del mundo y sobre todo en tema de mujeres, sabía cómo entrar en sus vidas y Lola tenía una gran debilidad, internamente padecía de una muy baja autoestima. Este padecimiento, ella sabía muy bien como disimularlo, porque externamente parecía muy segura, excelente estudiante, muy simpática y platicadora, pero en su interior, a pesar de ser muy linda, ella se creía una mujer feísima. Lola se miraba al espejo y no le agradaba nada de su cuerpo, ni su nariz, ni su cara, si su trasero, ni sus pantorrillas, nada en absoluto. Para Lola que alguien se fijara en ella, o estaba ciega la persona o la trataba de conquistar para aprovecharse y obtener sexo gratis. Esa era su mentalidad y procuraba siempre ver defectos en sus admiradores o agradecía que la decepcionaran para así tener la excusa apropiada para dar fin a sus relaciones. Pero, estaba escrito, Edmundo sería su primer esposo y padre de los dos únicos hijos de Lola.

Lola desde su juventud gozó de pocas vacaciones, y recibió muy poco afecto de sus padres, muchas veces llegó a creer que ninguno de ellos la quería, en su niñez y juventud, su padre casi nunca le dijo las palabras mágicas como: “Te quiero hija”, por otro lado, su madre salía todos los viernes a casa de su novio y regresaba los domingos muy tarde. En los estudios Lola había encontrado un refugio seguro. Pero la vida la fue preparando, por medio de las experiencias que vivió junto a Edmundo, y llegó a conocer lo que fue amar y sufrir por amor.

Año y medio después que Lola y Edmundo se hicieron pareja, Edmundo le pidió matrimonio a Lola. Ella estaba por cumplir sus veinte años e inmediatamente que se casó empezaron a venir los bebés.

Sus hijos nacieron mientras Lola seguía estudiando en la universidad. Nacería primero su hija María Cristina con quien a través de los años mantendrían una relación madre e hija amorosa y distante a la vez; Lola creía que la mejor forma de criar a los hijos era el desapego, y muy bien que lo puso en práctica, al grado que sus hijos solo la llamaban cuando realmente ocupaban de su madre o para fechas especiales. Lola, después de muchos años, sentía constantemente culpa por ese sistema y formas de criar a sus hijos, porque cuando fueron creciendo y saliendo de casa realmente los extrañaba y el tiempo no vuelve y lo pasado no hay manera de remediarlo.

La vida de Lola, después de su divorcio con Edmundo, era viajar mucho, viajar a ver a sus hijos cada vez que la necesitaban, viajar a ver a su madre enferma, viajar a ver a sus familiares y participar en los cumpleaños de sobrinos y tíos. Lola por un par de años vivió culpándose de no haberse cuidado y evitar embarazarse tan joven y por no haber realizado su sueño de estudiar su maestría en el exterior y viajar por el mundo.

Cuando Lola tuvo su segundo hijo, se entregó definitivamente a la vida familiar. Y dejó en segundo lugar todos sus planes personales y poco a poco fue agradeciendo a Dios la familia hermosa que tenía. Dos hijos, su hija mayor María Cristina quien se había graduado con honores al estudiar la Maestría en robótica, en una prestigiosa universidad de la Florida, y su hijo Ramón Francisco quien había escogido una carrera militar y con treinta años fungía como agregado militar en un país sudamericano.

Volaron mis hijos, se repetía constantemente Lola. Su mayor alegría era compartir tiempo con María y Ramon, sus amados hijos, y cada vez que la oportunidad se presentaba, era Lola la que volaba a visitarles. María Cristina se había quedado a residir en los Estados Unidos, allí se logró casar después de terminar sus estudios superiores. El nacimiento de la hija de María Cristina significaba una alegría indescriptible para Lola, se convertiría en el tercero de sus nietos.

Lola, después de su divorcio se conservaba mucho más feliz y libre como un pájaro. Y si tenía algún novio por allí, no le daba explicaciones a nadie. Cuando Lola decidió viajar a Miami para el nacimiento de su nieta, sus intenciones era residir con su hija y su joven familia varios meses, lo que Lola no esperaba era que serían solo treinta días los que pasaría con María Cristina, una vez nacida su nieta, una bella niña a quien llamaron Valeria Rodríguez, solo un nombre y un apellido, María Cristina le decía a su madre: ¿Para qué dos nombres y dos apellidos mamá? Si en Estados Unidos solo se usa un solo nombre y un solo apellido. A los pocos días de haber llegado Lola a Miami a cuidar a su hija, esta le hizo una pregunta a Lola que la sacudiría por completo: Mamá, en un tono frío, le preguntó María Cristina a Lola, cuanto tiempo pretendes seguir soltera, no has pensado en volver a casarte, no es que me moleste que te quedes muchos días conmigo, pero me gustaría que envejecieras en compañía de alguien y no sola.

Lola, después de su divorcio, residía entre la ciudad de San Pedro Sula y la Isla de Roatán, en Honduras, ella compartía un lindo apartamento de tres dormitorios, tres baños, con una excompañera de escuela que nunca se había casado y quien era viajera, llevaba paquetes de

encomienda familiares desde Honduras a Estados Unidos y viceversa, ambas mujeres no siempre se veían por sus viajes constantes.

Lola, quien después de graduarse en la universidad como Lic. en Administración de Empresas, se había mudado con Edmundo a vivir a la ciudad de La Ceiba, donde residía el padre de Lola, sus hermanas y todo el resto de la familia, excepto su madre, había conseguido trabajo como asistente de la gerencia de recursos humanos en una maquila de piezas de refrigeración, y a los dos años ella logró escalar al puesto de encargada de compras y suministros. Luego Lola aplicó para ser gerente en una agencia bancaria donde se desempeñó exitosamente por más de quince años y logró muchísimas amistades, entre ellas, un empresario de la isla de Roatán, dueño del Hotel La Laguna, quien después de enterarse que Lola se había divorciado y ya no trabajaba para el banco, la contactó y le ofreció manejar las ventas de reservaciones en línea y podía Lola trabajar desde las instalaciones del Hotel, como desde su casa o cualquier parte del mundo donde ella se encontrará.

Lola tenía su casa propia en La Ceiba, pero estaba por años en disputa con su exesposo, porque la casa estaba a nombre de Lola y Edmundo, y aún después de tanto tiempo de divorciados no habían llegado a un acuerdo con la casa, de la cual Edmundo nunca quiso salirse. Ya para cuando tenía veintidós años de casada y sus hijos ya con vidas hechas fuera de casa, ella consideró que su relación con Edmundo no tenía razón de ser, ella siempre le insistió que no discutieran enfrente de sus hijos, pero Edmundo no solo discutía en todo momento frente a sus hijos, también lo hacía frente los padres, frente sus amigos e incluso discutía con sus hijos frente a sus compañeros de escuela.

Lola había mantenido la relación con su primer esposo por tantos años, primero porque consideraba que la mujer se debía quedar con el hombre a quien le entregara su virginidad. Esa era una creencia que limitaba a Lola a tomar dirección de su vida correctamente. Lola en su ignorancia, no se daba cuenta que, si una persona no es feliz en una relación de pareja, no se respetan, no se entienden, si puede darse por terminada y existe la posibilidad de poder rehacer su vida sola o acompañada. Segundo, Lola creció en un matrimonio de padres separados y no quería eso para sus hijos, creía en la crianza con una figura materna y una figura paterna. Y tercero, y la más cobarde de las razones para sostener una mala relación de parejas incompatibles, era las finanzas. Con las finanzas de ambos podían darle una educación en escuelas privadas a sus hijos, salir de vacaciones a viajes y todo lo material, que, según Lola, ella sola jamás podría darles todos esos beneficios a sus hijos.

Pero nadie nace sabiéndolo todo, y la vida te da lecciones que pagas con tu infelicidad, para comprender con los años cuál es la decisión más acertada. Todo es un aprendizaje en la vida se decía Lola a sí misma. Los hijos de Lola estaban claros, sus padres se habían esforzado en darles lo mejor, pero por más que su madre se procuraba de cuidar el matrimonio y la familia, su padre le respondía con mucha indiferencia. Los niveles de cortisol de Lola eran elevados, su vida era llena de presiones y retos diarios que le provocaron enfermedades como la presión alta, inicios de diabetes, visitas frecuentes a la sala de emergencia por fuertes dolores de cabeza, Lola no encontraba la forma de lograr una relación pacífica con el padre de sus hijos, era siempre perder en todos los sentidos, y las finanzas familiares fueron la piedra de tropiezo más grande de la pareja, Edmundo no podía darse cuenta de cuanto ganaba Lola en realidad porque hacía planes con el dinero de ella. Por si fuera poco, Edmundo tenía un lado muy oscuro que rebasó la paciencia de Lola, al descubrir que él, quien trabajaba como gerente en una transnacional, le había sido infiel con la hija de una compañera de trabajo, veinte años menor que Edmundo, y también se había metido con la niñera de sus hijos que era mucho menor que él.

A inicios de su primer matrimonio, Lola dio a luz a sus hijos con alegría, y realmente se creía enamorada y feliz con Edmundo. No le faltaba nada en su casa y tenía siempre quien le ayudara con sus hijos para poder trabajar y proveer a la familia. Un concepto que la mente de Lola tenía en su subconsciente era que el hombre y la mujer deben proveer en casa para salir adelante. Lola vivió de esa manera en su matrimonio, pero lo que no aceptaba era el hecho que Edmundo siempre comparaba cuánto dinero aportaba cada uno en los gastos y ahorros familiares y él era exacto, al centavo; como si se tratara del manejo de una empresa con un socio y no con su esposa y madre de sus hijos, Lola deseaba con todo su corazón una cortesía, un alago, y menos miseria de cariño de quien había elegido por esposo para el resto de sus días.

A Lola le agradaba que Edmundo era muy hogareño, no tenía ningún vicio y la acompañaba a la iglesia todos los domingos. Se que nadie es perfecto meditaba Lola para sus adentros, Edmundo tiene un genio de perros, pero tiene cualidades que muchas esposas desearían. Ahora, Lola ya en su etapa adulta, más madura y con hijos casados les compartió su experiencia a ellos, quienes también vivieron junto a sus padres. Lola les repetía a sus hijos: Si tienes la posibilidad de criar tu misma a tus hijos y ser parte de un hogar donde el esposo es el proveedor material de todo, aprovechen esas circunstancias, y si por necesidad económica, la mujer también debe proveer al sustento de la familia, procuren que su fuente de ingreso lo obtenga trabajando desde casa, para no descuidar los hijos y la pareja. Lola les repetía siempre esas recomendaciones a sus hijos.

El trabajo excesivo a que ella misma se sometió y todo ese tiempo que no compartió Lola en casa con sus hijos, hacían que Lola viajara a verlos en cada oportunidad que se presentara y sentía Lola que amaba cada día más a sus hijos. Con la llegada de sus nietos, Lola vivía agradecida con la vida por ser abuela, el amor a los nietos era más del doble del amor que ella sentía por sus hijos. Los hijos, los nietos y todo lo vivido, aún aquellas noches tristes de insomnio junto a Edmundo, Lola lo agradecía. Lola pensaba, ya conozco el desamor, si el amor de un hombre llega a mi vida, podre reconocerlo al instante.

Y fue por eso, que en esa visita a Miami cuando su hija María Cristina le preguntó si había considerado volverse a casarse después de casi diez años de divorciada de su padre, esa misma noche Lola, quien nunca había orado por un nuevo esposo, se arrodilló frente a su cama antes de dormir, mientras en la televisión de la casa de su hija sonaba el cantante mexicano Manuel Mijares, interpretando en inglés la canción de Elvis Presley, Suspicious Minds, que momento más romántico dijo Lola. Recién me acabo de separar de Pompilio y me ha nacido el deseo de pedirle a Dios por un nuevo esposo, y así oró ella, con una solicitud muy especial, Lola fue precisa en su pedido a Dios: Amado Padre Celestial, si me vas a dar la oportunidad de casarme de nuevo, te pido mi Señor que ese hombre sea nacido en esta nación, que, sobre todas las cosas, sea un hombre digno, trabajador, respetuoso de mí, de mis hijos y mi familia, que me ame y me cuide, que le guste viajar tanto o más que a mí, que seamos felices Padre y podamos compaginar a la perfección.

Lola se acostó a dormir esa noche con un sentimiento de paz y dejó de pensar en esposo alguno, esa búsqueda y tarea se la delegó a Dios, solo disfrutaba de la paz de la noche, mientras a lo lejos, seguía escuchando música de Elvis Presley, hasta quedar profundamente dormida. Al día siguiente se levantó temprano, le hizo desayuno a su hija, quien ya estaba recién tenida de su nieta, y le ayudó a María Cristina con la niña y con el aseo de la casa. Luego Lola, quien viajaba con su computadora portátil, se sentó unas horas a trabajar y se reportaba por teléfono con el dueño del Hotel La Laguna, para dar un informe de las ventas semanales y pago de comisiones a ella y el resto de vendedores online.

La asistente del Hotel, con quien Lola también hablaba a diario, le consultaba a Lola si tenía entre sus contactos a un cliente llamado Allen de Canadá, porque toda la información del cliente la habían perdido, pero en el control de reservas aparecía que Allen llegaría a Roatán en diciembre próximo. Lola le dijo a la asistente que luego buscaría entre sus contactos y le enviaría la información en caso de localizarlo.

Ya casi de noche de ese mismo día, después de hacerle unas compras a su hija en el supermercado, Lola se acordó del pedido de la asistente del Hotel, buscó entre sus contactos telefónicos y si, si tenía a un contacto llamado Allen; Lola marcó el número del señor Allen y le envió un mensaje de texto en inglés, presentándose y saludándolo de parte del Hotel.

Qué momento tan único, al cabo de unos minutos Allen respondió diciendo: ¡Que alegría que me saluden desde Honduras, yo pienso regresar en mayo próximo, estoy enamorado de Roatán!, ahora estoy muy ocupado trasladando una carga pesada y voy llegando a la ciudad de Indianápolis donde resido. ¡Qué bárbaro pensó Lola, este hombre habla más que yo! Me ha dicho en una sola frase todo lo que ocupaba saber, definitivamente no es el mismo Allen que el Hotel me pidió buscar, el Allen que busco es de Canadá y el Allen que me acaba de responder es de aquí mismo de Estados Unidos. Lola procedió a escribirle al Hotel y reportar que el único Allen que ella tenía en sus contactos no era de Canadá.

Sin terminar el asombro de esa breve conversación, Allen siguió escribiéndole a Lola, pero ella distraída no se dio cuenta de todos los mensajes que seguía recibiendo de Allen. Lola después de unos minutos al escuchar el tono de mensajería en su celular, leyó los mensajes de la alegría de Allen al hablar de sus vacaciones pasadas en Honduras y su ansiedad por regresar pronto a la Isla. A lo que Lola, no muy deseosa de seguir en la plática, les dio solo un ok a sus comentarios. Luego Allen le envió fotos tomadas en el Hotel La Laguna solo y otras acompañado de su novia, y Lola seguía respondiendo con un ok. Allen luego le preguntó si ella bebía alcohol, a lo que Lola sorprendida le dijo que ella no consumía licor. Allen le dijo, pero en tu foto de perfil pareciera que estas borracha.

Lola, antes de salir de San Pedro Sula a la ciudad de Miami, al terminar con Pompilio, durante el viaje en el avión, ella había subido una foto de ella al perfil de su teléfono, donde normalmente la foto de su perfil era el logo del Hotel en el que ella trabajaba. Lola le respondió a Allen, me tomé esa foto en un momento de tristeza, y sí tienes razón, pareciera que estoy ebria, pero era tristeza la que sentía en ese momento que me la tomé. Lola actualizó su perfil del teléfono inmediatamente y volvió a colocar el logo de costumbre.

Ms Dolores, le siguió escribiendo Allen en inglés, ¿puedo hacerle una video llamada?, a lo que Lola definitivamente le contestó, lo siento señor Allen, no acostumbro hablar por video llamada con clientes. Luego de una pausa de mensajes, Allen escribió el último mensaje de esa conversación: Ha sido usted muy amable en saludarme señorita Dolores, yo cuando vi su foto en el perfil la reconocí, usted es la misma persona que hace dos años me atendió mi llamada en Honduras para ayudarme a movilizarme a mí y mis amigos desde la estación del ferry hasta el Hotel. Lola le dijo, estoy contrariada señor Allen, porque cuando usted llego a la isla de Roatán hace dos años, yo no estaba en la isla, en esos días me encontraba celebrando con mi hijo Ramon su cumpleaños en la ciudad de San Pedro Sula. Allen siguió escribiéndole a Lola, y le ratificó, señorita Dolores, yo jamás olvido una cara y sé que usted estaba en Roatán esa fecha que llegué por primera vez al Hotel La Laguna, incluso pregunté en el bar del Hotel si usted era soltera ese día que la conocí. Lola insistió, Señor Allen con todo respeto creo que me está confundiendo, pero si usted dice que me conoce, así es, que tenga feliz noche y cualquier consulta sobre su próxima visita a Honduras estoy a sus órdenes. Ahhh!, escribió Lola, Señor Allen, me puede

llamar Lola, se reiría mucho si supiera usted como suena en español la frase Ms Dolores. Los cielos habían empezado a trabajar a favor de la petición de Lola, pero ella aún no lo sabía. Esa primera conversación entre Lola y Allen, fue muy larga. A los minutos de haber escrito Lola sus buenas noches, Allen le pidió un último favor: Ms Lola, ¿sería tan amable de enviarme fotos de como luce la habitación a orilla del mar que se encuentra arriba del bar del Hotel?, Para Allen, le escribían desde un número de teléfono de Honduras y supuso el que Lola se encontraba en las oficinas del Hotel, En eso se acercó su hija María Cristina y le preguntó a su madre con quien se escribía tanto y le causaba tanta risa. ¿Será un nuevo novio por internet mamá? No le dijo Lola, ¡Es un cliente del Hotel y quiere que en este momento le envíe fotos de una habitación!, él cree que estoy escribiéndole desde Roatán. Pues dile la verdad, que estas en Miami y no puedes enviarle nada.

Lola le respondió a Allen de la siguiente forma: Señor Allen, mañana le pediré a la asistente del hotel que le envíe las fotos que usted desea, porque yo me encuentro en los Estados Unidos en este momento. Really!! Dijo Allen, en que ciudad se encuentra, yo viajo por todo Estados Unidos en mi truck y si me lo permite Ms Lola, la puedo invitar a cenar o a desayunar, lo que usted quiera Ms. Lola. Una gran carcajada de asombro se escuchó por toda la casa de María Cristina, el yerno de Lola dijo: María Cristina tu mamá está quedando loca de tantos novios por internet!!!! No, dijo María Cristina, esta vez se trata de un cliente del Hotel que cree que mi mamá está en la isla trabajando. María Cristina salió de su cuarto a la sala de la casa y le dijo a su mamá, la bebé esta dormida, ¿Qué provocó esa fuerte risa? Mira que este gringuito, que ni conozco, en mi vida lo he visto, me está invitando a salir. Mira mamá no caigas por inocente, deja de escribirle a ese señor que ha de ser un loco de tantos que abundan en este país.

Varios minutos tardo Lola en contestar ese mensaje de Allen, quien al parecer no quería dejar de escribirle a Lola. Señor Allen, me va a disculpar, pero no acepto invitaciones de mis clientes de ningún tipo, pero si por casualidad nos encontramos por ahí, quizás podamos seguir platicando, que tenga feliz noche. Good night !! Y un corazoncito, así finalizó Allen, la larga conversación de ese día.

Al siguiente día, Lola seguía disfrutando de servirle a su hija y tocaba la primera visita al médico para revisar a María Cristina y a su nieta Valeria. Lola dejó el teléfono olvidado en la casa de su hija; al regresar del doctor y cocinar el almuerzo y limpiar la casa de su hija, como de costumbre se sentó de nuevo a ver sus mensajes en el computador y en su celular. Varios clientes habían escrito consultando precios de estadía en el Hotel la Laguna y Lola trabajó respondiendo a cada uno de ellos. Ya habían pasado más de dos horas que Allen le había enviado un buenos días a Lola. Señorita Lola, en la conversación de anoche, usted no me dijo en que parte de los Estados Unidos usted se encuentra. Hola señor Allen, le saludo y me puede llamar simplemente Lola. Qué alegría saber de ti, tu déjame de llamarme Señor, solo dime Allen. Te saludo Lola porque quiero saber dónde resides y si puedo llamarte. Tú me gustas desde el primer día que te vi en Roatán. Lola estaba segura que Allen la estaba confundiendo, en eso entró una video llamada... mira María Cristina, el cliente me está llamando por video llamada, no le contestes mamá; sí, le contestaré dijo Lola, para que vea mi cara y sepa que me está confundiendo con otra persona que le gusta.

Lola, se encerró en el cuarto de visitas, se sentó en la cama, se arregló su cabello y le devolvió la video llamada a Allen, que de tanto esperar le había colgado. Allen inmediatamente le respondió la llamada y como si se conocieran de toda una vida, ambos se sonrieron al verse sus rostros. Te lo dije dijo, eres la misma persona que conocí en Roatán. Es increíble dijo Lola, como tú me recuerdas, si yo tampoco olvido mis clientes. Mira Allen, háblame despacio, porque puedo leer y

escribir en inglés, pero me cuesta entender las pláticas y hablarlo. ¿Claro dijo Allen, yo puedo hablar despacio para que me entiendas, eso significa que tengo tu permiso para llamarte Lola? En realidad, deseo conocerte mejor. Lola no podía creer estaba allí frente a un nuevo admirador, ofreciéndole la oportunidad de conquistarla. Los americanos no pierden el tiempo y son directos al hablar. Fue un fluir delicioso, las conversaciones eran muy amistosas y cada vez más íntimas. Aún así, Lola se limitó a decir que estaba en la ciudad de Miami, pero no dio detalle de su dirección. Por otro lado, Allen cada día mostraba más interés por Lola y comenzó a pedir a la empresa para la que trabajara, viajes de fletes a La Florida.

Alen Al noveno día de pláticas entre Lola y Allen, ella le preguntó por la novia con la que llegó a Roatán, Lola había investigado a Allen en las redes sociales y vio fotos de ellos y su familia en muchas actividades diferentes. Allen le dijo que no eran una pareja formal, pero que él se quedaba de vez en cuando en la casa de ella. Que era una relación casi en ruinas y él, quien era viudo desde hace nueve años y se había casado anteriormente en tres ocasiones, deseaba encontrar una latina con quien casarse. Los ojos de Lola salieron de órbita, pero no perdió su norte. Allen, me encanta hablar contigo, pero no puedo seguir contestando tus llamadas mientras no aclares tu situación sentimental con tu pareja actual. Lola no dejó cerrada esa puerta, finalizó ese mensaje de texto diciendo, Allen cuando tu seas completamente libre y sin compromisos con nadie me puedes volver a contactar. Lola se tomó la tarea de investigar a Allen en las redes sociales, confirmó que era de Indianápolis y estaba por cumplir los sesenta años, delgado, Ojos azules como el cielo y que media seis pies de altura. Y pudo darse cuenta que tenía un hijo de la primera esposa, que era soltero y también era conductor de cabezales.

Así siguieron los días, Lola tenía muchos admiradores en dos plataformas de parejas y pasaba conversando y descartando seguidores. No se había enganchado de Allen aun, por lo que extrañarlo no fue una preocupación. Compartir con su hija, nieta y yerno, llamar a su hijo Ramon, conversar por video llamadas con su nuera y sus nietos en Honduras, y responder a mensajes de clientes del hotel, hacían que Lola siempre tuviera una agenda ocupada. Pompilio, su ex pareja la había vuelto a llamar y Lola para evitarlo le dijo que tenía novio en Estados Unidos y que no pensaba regresar a Honduras en varios años, era una mentira piadosa pero Lola sabía que Pompilio era muy orgulloso y se apartaría de su vida si ella tenía otra persona. Y así sucedió, Pompilio jamás volvió a llamarla.

Similar situación paso con cada uno de los admiradores de Lola por internet, todos tenían algo en común, nadie quería una relación formal con Lola, solo pasar el tiempo, dos amigos en Estados Unidos, tres en Guatemala, tres en Honduras, ¡too much conversations! ¡Ya basta dijo Lola, le digo adiós a todos!

Por dos días Lola se olvidó del celular y se enfocó en atender a su hija y nieta. Llegó un día lunes y como era su costumbre, a las tres de la tarde iniciaba a trabajar en sus ventas en línea. Fue cuando vio sus mensajes de texto en su celular que descubrió que Allen le había escrito desde hace dos días, le dejó mensaje por Messenger, por texto normal y por whatsapp. Allen y Lola casi por dos semanas no se hablaron, y él había retornado con una contundencia y determinación a formalizar su relación con ella, Lola, ya estoy formalmente libre, me mudé por unos días a casa de mi hijo y deseo visitarte en Miami, mis intenciones contigo son serias, por favor dame la oportunidad y considera no regresar a Honduras pronto y te invito a viajar conmigo por todo Estados Unidos para que conozcas mejor mi país y me conozcas mejor a mí. Ambos somos mayores de cincuenta años y ya no estamos para juegos. Me encantan las latinas y tú en especial. Contéstame por favor.

Lola quedó asombrada, se preguntó: Sería esta la respuesta a sus oraciones. No le dijo nada a su

hija, pensó por un momento en ese mensaje y se tomó el tiempo para responderlo. Allen por su parte, creyó que no le interesaba a Lola, pues por tres diferentes vías la había tratado de localizar sin respuesta alguna. Lola no lo siguió pensando. Querido Allen, no usé el celular todo el fin de semana, decidí concentrarme en mi familia y no distraerme con el teléfono, disculpas por no responderte antes. Este fue el inicio de lo que sería la segunda Boda de Lola.

Sin importarle el prejuicio que la llamaran Lola la trailera, ella que había sido tan independiente en los últimos diez años y activa en las redes sociales, estaba dispuesta a subirse a ese cabezal y recorrer con su amado Allen muchas carreteras de este a oeste de norte a sur de todo Estados Unidos. Pasaron dos meses y medio de conversaciones y video llamadas entre los novios cibernéticos Lola y Allen antes del primer encuentro en persona.

A los treinta días de estar Lola en casa de su hija en Miami, su yerno le platicó que siempre era bienvenida y Lola entendió que ya era momento de buscar donde moverse y seguir visitando su hija de manera más esporádica y así no invadir el espacio entre ellos. Lola empaco y con dolor en su corazón y lágrimas en sus ojos se despidió de su hija y nieta, y pidió un Uber que la llevó a la estación del tren con destino al norte de Miami a la bella ciudad de Hollywood, Florida. Muy cerca de la estación que hace parada en esta ciudad vivía la tía de la madrastra de Lola, la señora Rosy y amaba a Lola, ya que siempre conversaban de la vida en Honduras, salían mucho de compras y Lola le encantaba cocinar, cosa que Rosy disfrutaba.

Fue Rosy testigo de los videos llamados que a diario Allen le hacía a Lola, hasta que llegó el 21 de diciembre, fecha en la que Lola y Allen acordaron verse. Allen tomó un avión desde el estado de Indiana al estado de La Florida, llegó al aeropuerto de Fort Lauderdale, el más cercano a la ciudad de Hollywood, rentó un carro tipo carmelita blanco del año y se dispuso a conducir a la dirección donde Lola estaba de visita en casa de Rosy. Doña Rosy, me siento muy nerviosa, hoy me despido de usted y me voy de viaje con Allen, es la primera vez que lo vere en persona y realmente no se si saldré de esta puerta a recibirlo. Haz lo que te haga feliz mi Lola preciosa, siempre has sido valiente, así que tu mandas, le dijo Rosy.

¡Lola, parece que tu novio ya llegó y trae un ramo de rosas rojas! ¡Que lindo detalle! Exclamó Rosy emocionada. Se asomó Lola a la ventana y era Allen quien se acercaba, vestido con una camisa azul manga larga, blue jeans y zapatos formales. Lola salió a recibirlo y al estar cara a cara con Allen, quien la miraba con esos ojos azules, se dieron un lento y húmedo beso, Ambos parecían dos adolescentes, les temblaban las manos y los pies. Seis meses después de aquella llamada telefónica, Lola y Allen se estaban casando al atardecer a la orilla del mar en la playa de Pensacola, Florida, teniendo por testigos los dos hijos de Lola, María Cristina y Ramón con sus respectivos conyugues y nietos, así como los buenos amigos de Lola, Juan e Isabel que viajaron desde Gonzales, Lousiana para acompañarlos en este inolvidable momento. Luego se trasladaron a un lujoso restaurante francés de la localidad y disfrutaron de una cena exquisita que cada invitado escogió del menú a la carta. Como parte de los regalos a los esposos, su yerno pagó la cena y los demás entregaron sobres con efectivo. Allen había rentado un apartamento de vacaciones con tres dormitorios donde se hospedaron los hijos de Lola y sus amigos pagaron un Hotel. La mañana siguiente después de la Boda, Lola muy feliz preparó un desayuno para todos sus invitados a la Boda y siguieron compartiendo las experiencias de sus viajes juntos y todo acerca de Allen y su nueva vida juntos. Lola y Allen se regresaron a Indianápolis, ciudad al norte del país donde residían y sus hijos y amigos volvieron a Honduras y a Miami respectivamente. Luego de unos días Lola y Allen se fueron a residir a la ciudad de San Antonio, Texas e iniciaron los preparativos para la residencia de Lola y para el mes de octubre ya estaban en Atlanta con las amigas de Lola completando el paquete con toda la información exigida.

Lola y Allen en menos de un año se habían conocido, comprometido, casado y Lola a punto de ser residente legal de un nuevo país. Entre Lola y Allen existía admiración mutua, Allen admiraba que Lola nunca decía malas palabras y Lola que Allen jamás le escribía morbosidades por teléfono y la trataba siempre con mucho cariño y respeto, y sobre todo que Allen disfrutaba caminar tomados de la mano y caminaba orgulloso a lado de su amada Lola. Lola sabía que Dios había escuchado sus oraciones y que a pesar de ser una mujer con cincuenta y tantos años, se dio ella misma la oportunidad de creer en el matrimonio y encontrar su media naranja en un momento de la vida que muchas mujeres se dan por vencidas.

Así tomados de la mano continúan Lola y Allen caminando por la vida y viajando seguido a visitar las familias de ambos. Ambos llevan una vida apacible que disfrutan y dan testimonio al mundo que, sí se puede ser feliz en la tolerancia, en la aceptación del uno por el otro y sobre todo tratándose en todo momento con respeto y amor.

Copyright ©2024 Carola Pardue
Todos los derechos reservados.
ASIN: